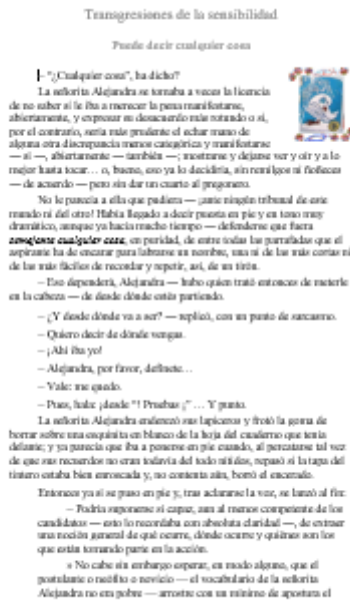


Transgresiones de la sensibilidad

La solución



que luego, cuando los hechos se manifestaran abiertamente irreversibles e investidos de todo el esplendor de su poderío, se mostraría **no tan magnífica como pareciese cuando, en el casting y asesorada por un coach por el que todas las demás se habían peleado a brazo partido porque tenía muchísima fama, la viésemos vestida de amazona y a caballo sino, para desencanto de un público ansioso de novedades, ataviada con sus ropas de siempre y sus tacones demasiado altos para resultar**

creíbles si se consideraba el camino demasiado largo y harto pedregoso que hubiese de recorrer hasta hacerse patente, pero, y esto era una particularidad que también habría de considerarse, totalmente desprovista de maquillaje, las uñas rotas y, el cabello, lacio y sin rastros de aquel brillo rojizo con que deslumbrara a los patrocinadores del evento que, no poco desencantados y albergando serias dudas de que fuera a proporcionarles ni la cuarta parte de la rentabilidad que la agencia especializada les prometiese, comentarían entre sí, *para salir del paso y en según qué casos podría valer, que aunque las maravilla de las maravillas no es que lo sea, lo que pueda decirse rematadamente mal mala no es que esté*, del todo resentida e intratable y, enfadada, declarararía, en tono bastante más alto que sus tacones aunque más áspero también que su tafilete tan fino, que nos podíamos ir marchando todos a la mierda, y que si lo que queríamos era una guarrería de solución casposa y mediocre de esas que en cuanto te fijas un poquito resulta claro como el agua que tan sólo son un parche, buscásemos a otra.

Y se marcharía dando un portazo que le pediría la señorita que, *por favor no muy fuerte, tesoro porque, entre unas cosas y otras unos días porque has estado haciendo footing y sin tiempo de cambiarse llegaba en playeras, y otros porque tenías después una cita y se presentaba con las uñas impecables y llena de bucles, llevamos tantos días con los ensayos que mi pobre cabeza no soportaría uno más sin que me diera un ataque de*

Transgresiones de la sensibilidad

La solución

histeria y, entonces, habríamos de recurrir a la suplente que, allá nosotros y la solución tan díscola, sería muy posiblemente la señorita Marcela jurando, en arameo como era tan culta, que al año siguiente iría de veraneo a la Costa Azul, o a la Dorada o a la Blanca, que ya vería, pero que a este poblacho de patanes no regresaría jamás de los jamases.